

Ideología y comunicación: Metáforas orientacionales en la representación mediática de *Podemos*¹

Javier Vellón Lahoz
Universitat Jaume I

1. Introducción

Los nuevos partidos políticos, surgidos en Europa en las últimas décadas², han generado un nuevo espacio de confrontación en el marco de las democracias de las sociedades posindustriales. Dicha confrontación se desarrolla a través de un discurso dialógico centrado en el debate en torno a la legitimidad democrática de las nuevas propuestas, en el contexto de la pugna por la hegemonía por acceder a la centralidad del nuevo paradigma político.

En efecto, la crisis ha impulsado hacia las esferas del poder institucional lo que, en muchos casos como el español, eran movimientos sociales contra las medidas neoliberales impuestas desde las instancias continentales. En otros, como el caso de *Syriza en Grecia* o el *Movimiento 5 Estrellas* de Beppe Grillo en Italia, el descontento ha permitido aglutinar diversos grupúsculos sindicales, de asociaciones e incluso de partidos minoritarios, sometidos a un liderazgo con indudable eco mediático.

El objetivo del presente artículo no es tanto abordar el origen o las causas de tales movimientos, sino analizar el discurso ideológico que subyace a la confrontación entre lo que los propios agentes sociales han denominado como ‘lo nuevo’ y ‘lo viejo’, sobre todo cuando los representantes de la ‘nueva política’ en ningún caso optan por la marginalidad sino por la ocupación del poder para llevar a cabo transformaciones sociales.

La irrupción en la primera línea de la vida pública de representantes de los denominados Nuevos Movimientos Sociales (NMS) ha traído consigo la presencia en la interacción política institucional de una serie de rasgos propios de tales movimientos, que contrastan con las rutinas de gestión discursiva de los grupos convencionales:

- El sentido constante de “interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 23), que les lleva a un estado de constante enfrentamiento con el entorno para lograr su ubicación en el nuevo panorama político.
- Entre las ocho características que Johnston, Laraña y Gusfield (9) adjudican a los NMS en sus orígenes, sigue vigente, en esta nueva etapa, la tendencia a representar el conflicto de forma dramatizada, que en sus inicios garantizaba la ruptura de expectativas y, por ello, un modo de forzar la presencia en el espacio mediático, y que en la actualidad juega un papel similar pero violentando los procedimientos de los protocolos institucionales
- Gusfield (109) concede a los medios de comunicación una gran importancia en la construcción de los marcos de referencia y en la interpretación de acontecimientos aislados como parte de un movimiento que busca el cambio social. En este contexto, los medios no solo observan, sino que contribuyen a la dramatización, pueden atribuir el liderazgo de los movimientos o intensificar la sensación de conflicto entre estos y las instituciones. En esta nueva situación, resulta evidente que las nuevas formaciones

¹ Este artículo se inscribe en el Proyecto de Investigación ‘Personatges, identitats socials i territori a la literatura valenciana dels anys seixanta al canvi de segle’ (AICO/2015/041) de la Generalitat Valenciana.

² Resulta evidente que este fenómeno no es exclusivo del marco europeo. En América también se ha dado este fenómeno, aunque con unas peculiaridades –muy diferentes en el caso de Estado Unidos y los de América central y del sur– que las apartan del modelo europeo.

han sabido utilizar no solo las nuevas tecnologías como factor aglutinador y organizativo, sino que han tenido la intuición para formar parte del complejo entramado de los medios y de sus intereses competitivos, económicos e ideológicos.

Desde estas tres condiciones se comprende lo que ha supuesto en los últimos años –sobre todo a partir de las elecciones europeas de 2014, cuando se corroboró con datos el impulso de *Podemos*– la presencia en la vida pública de los nuevos partidos, como el caso que nos ocupa, y cómo los medios de comunicación han abordado el tema, no solo desde el punto de vista informativo, sino en su función como agentes del orden social en las llamadas sociedades de la información (Saperas, 123).

A partir de estas premisas, el presente artículo aborda el tratamiento mediático en torno a la creciente presencia de *Podemos* en los escenarios informativos, su conversión en referencia comunicativa a partir de un proceso de textualización planteado desde una óptica metafórica de raíz espacial capaz de generar esquemas mentales que actúan como marcos cognitivos –en el sentido desarrollado por Lakoff (23 y ss.)– sobre los que se construye el conocimiento de la realidad.

2. Orden social y orden mediático: la territorialidad

El discurso periodístico, en sus diversas variantes, ocupa “una posición central en la mediación simbólica de las experiencias sociales y en la construcción social de la realidad” (Casero). Para ello, resulta determinante la operación discursiva de la *agenda-setting*, entendida como “la capacidad de los *mass media* de saber estructurar los conocimientos de la audiencia” (McComb, 16) por medio de la selección de la información y de los medios para focalizar los núcleos de interés.

Tanto la selección como las producciones simbólicas resultantes de lo que Bourdieu denomina el “campo periodístico” –en el contexto de su teoría sobre los campos simbólicos sobre los que se cimenta la experiencia social– proceden de un conjunto de presupuestos y de creencias compartidas “inscritos en un sistema determinado de categorías de pensamiento, en una determinada relación con el lenguaje” (Bourdieu, 68).

En esta línea, la irrupción de nuevas formaciones políticas en el escenario institucionalizado de los modelos convencionales de la interacción, no solo de los partidos tradicionales, sino también del orden mediático consiguiente, ha trastocado los ejes de la representación simbólica consolidada por los medios, hasta abocarla a una situación de cierta indefinición que se traduce en reacciones que van desde la plasmación perpleja de los nuevos usos a la tentativa de asimilarlos a los marcos tradicionales desde una perspectiva crítica. Los propios representantes *Podemos* así lo reconocen en el documento de Principios Políticos:

El 15M avejentó a las élites y a las narrativas oficiales, poniendo en evidencia el agotamiento de sus consensos, de sus certezas, de los marcos con los que se distribuían las posiciones y se explicaba el rol de cada cual en el contrato social o se canalizaban las demandas ciudadanas (6)

Si bien este estímulo ha distorsionado el sistema de estructuras comunicativas del campo periodístico en general, a partir de las elecciones de generales de 2015 los medios más próximos a la ideología conservadora han convertido al nuevo partido en centro de sus objetivos informativos, sobre todo cuando, tras los resultados, se han convertido en una opción verosímil de poder merced a posibles alianzas con el PSOE.

Es en este contexto en el que pueden analizarse las estrategias informativas cuya finalidad es reorganizar la imagen del modelo social a través de esquemas simbólicos

de representación capaces de ubicar la nueva realidad en un marco cognitivo-discursivo fundado en los valores del endogrupo frente a la amenaza del exogrupo (el Nosotros/Ellos del que habla el Análisis Crítico del Discurso en sus análisis de los discurso de legitimación, vid. Martín Rojo & Van Dijk, 198 y ss.).

La territorialidad juega aquí un papel básico, entendida como un referente experiencial sobre el que se sustenta la figuración metafórica de orden espacial, en el que se muestra la contienda de valores antitéticos (viejo/nuevo, inercia/renovación, etc.). Se trata de transmitir una forma de cognición del mundo a través de un esquema gestáltico de la escena articulada sobre la oposición figura /fondo, en la que se le concede preeminencia perceptiva a la categorización de las nuevas formas políticas proyectadas sobre modelos arraigados en el imaginario colectivo.

Esta identidad perceptiva de la retórica de la espacialidad se refleja en la dimensión verbal del discurso periodístico, pero también en el componente visual. La relevancia de la imagen en la comunicación periodística proviene de su conversión en deixis icónica (Vilches, 75), esto es, en signo que transmite información visual que interactúa con el resto de códigos –verbales, gráficos y espaciales-, y que contribuye al itinerario interpretativo del texto.

Cualquier análisis de las estrategias comunicativas en la textualidad periodística debe tener en cuenta lo que Blondel denomina “l’organisation spatiale du journal”, lo que equivale a precisar “les articulations entre les différents systèmes sémiotiques”, un esquema de escritura “ligado al dominio de la técnica del interés sostenido, técnica literaria, escenográfica o visual” (Casals, 205).

La sintaxis entre los elementos de la fotografía, la semántica de cada uno de ellos y la intencionalidad pragmática determinada por su relación con el entorno discursivo (Abril, 75 y ss.), convierten al componente visual en un integrante necesario del diseño de la espacialidad metafórica, para lo cual resulta esencial atender a las tres vertientes del texto multimodal (Kress y van Leeuwen, 177): valor de la información (ubicación de los elementos: centro, derecha, izquierda, arriba, abajo, etc.); prominencia (rasgos sobresalientes: color, contraste, tamaño, fondo, etc.); los marcos (presencia o ausencia de marcos que conectan o desconectan elementos, ofreciendo la imagen de cohesión o de separación).

Son los propios agentes implicados en esta situación los que revelan la referencia espacial del nuevo marco simbólico de las relaciones sociales. En el documento ya citado de Principios Políticos, *Podemos* ofrece esta descripción de la nueva realidad:

Podemos, con sus 1.245.000 votos y su 8% a nivel estatal, ha irrumpido como una fuerza política con mucha mayor fuerza de la que reflejan los números. No es exagerado decir que estamos hoy en el centro del debate político español: somos el objeto prioritario de los ataques del PP, del PSOE y del oligopolio mediático, la casta se ha mostrado claramente a la defensiva, usando nuestras palabras y corriendo a justificarse, a insultarnos o a vestirse con ropajes nuevos. Los creadores de opinión del régimen están envueltos en una masiva operación de reenmarcado que sitúe la discusión pública no sobre los problemas de España sino sobre situaciones o actores de otro tiempo o que están a miles de kilómetros de distancia; al mismo tiempo, intentan que Podemos no hable más que para defenderse, que se discuta no de lo que dice y hace Podemos sino sobre la “polémica” continua en torno a Podemos, que más allá de su veracidad genere un efecto de ruido y alejamiento, así como de encasillamiento en una posición simbólica de “extrema izquierda”, ignorando la diversidad de sus votantes y simpatizantes

La selección léxica es el claro exponente de la figuración orientacional sobre la que se sustenta el discurso comunicativo que aquí va analizarse: “el centro del debate político”, “operación de reenmarcado”, “alejamiento y encasillamiento”, “posición simbólica de extrema izquierda”.

3. Metáfora y marcos cognitivos: la representación mediática de la realidad

El uso de la metáfora como estrategia comunicativa responde a lo que Coronel y Giménez (53) definen como “los criterios de selección que el ser humano utiliza en su descripción y comprensión del mundo”.

Esta descripción, de índole cognitiva, se fundamenta en los principios establecidos por Lakoff y Johnson para quienes la metáfora es un mecanismo poderoso del lenguaje humano en el proceso de conocer la realidad a través de su categorización. Las estructuras lingüísticas representan, en este caso, la manifestación verbal de la cognición como instrumento capaz de convertir en dominios de experiencia todo lo que no posee una estructura conceptual propia.

La aportación cognitivista tiene su complemento en la perspectiva pragmática, en cuanto que incorpora (Martínez-Dueñas) la relevancia del contexto para lograr la eficacia comunicativa de la expresión metafórica, es decir, tanto la posibilidad de que el receptor acceda a sus efectos contextuales por la vía de las implicaturas, como la inserción de la intencionalidad del acto de habla y las reacciones que se esperan.

Estas dos dimensiones en torno a la metáfora han sido desarrolladas por autores como Ruiz de Mendoza (1997 y 2009), cuya exposición sobre el tema resulta clave en la fijación de la metodología de análisis del presente trabajo.

Junto a los dominios fuente y meta entre los que se establece el vínculo conceptual en el modelo cognitivista, aparece un tercer espacio de integración conceptual (*blending*) que “recoge las implicaciones contextuales de esta correlación” (Ruiz de Mendoza 2009, 211). Esta operación cognitivo-comunicativa se define del siguiente modo:

Una operación cognitiva es un mecanismo mental cuyo propósito es el de derivar una representación semántica plena a partir de una expresión lingüística (u otro dispositivo simbólico, como un dibujo) con el fin de convertirla en plenamente significativa dentro del contexto en el que se interpreta (Ruiz de Mendoza 2009, 209).

La metáfora actúa así como un mecanismo de gran efectividad a la hora de consolidar marcos referenciales susceptibles de integrar en el discurso todo tipo de experiencias y referencias culturales con un gran poder evocativo en el imaginario social. La definición de “soviets” aplicada al modo de organización del partido, o de “Frente Popular” para ilustrar los posibles pactos poselectorales, activa el saber enciclopédico del lector y sitúan la caracterización del sujeto en un universo de significación determinado por el esquema conceptual de base.

En este contexto interpretativo, las metáforas orientacionales –uno de los tipos de metáfora establecidos por Lakoff y Johnson– organizan la conceptualización y categorización a partir de la fuente experiencial relacionada con la orientación espacial del cuerpo y del entorno. Junto a la conciencia física delimitada por la vivencia espacial, la aportación cultural ha vertebrado un pensamiento analógico, de raíz espacial, que proyecta sobre las referencias topológicas un ideario racional y emocional.

Las metáforas orientacionales se clasifican en función de los esquemas mentales que oponen, y así se habla de las geométricas (arriba/abajo, delante/detrás, norte/sur), etc.), las sensoriales (frío/caliente, claro/oscuras, flexible/rígido, etc.) y las vectoriales (expresión de situaciones dinámicas: caminar hacia delante/hacia atrás).

El lenguaje de la política y de los medios de comunicación está repleto de este tipo de metáforas, que transmiten una imagen de la realidad conformada y modalizada por esquemas figurativos capaces de proporcionar una gran cantidad de efectos significativos por un mínimo costo de procesamiento. Esta accesibilidad a los contenidos a través de dominios con un componente contextual muy marcado es lo que garantiza su efectividad y la frecuencia de su uso tanto en los géneros de opinión, más permeables al giro estilístico como expresión de objetivos ideológicos, como en los formatos vinculados con el código visual (fotografía, localización en la espacialidad de la plana periodística, relación imagen-texto verbal, etc.).

4. La caracterización del exogrupo: entre el submundo y los extremos

La sociología habla de “dominocentria” (Mitnik, 154-155) para explicar la actitud con que las elites de las sociedades estratificadas valoran jerárquicamente los productos y las prácticas culturales, así como las funciones que asumen respecto a los sistemas dominantes (Grignon y Passeron, 25). En un ámbito como el español, en el que se redefinen las posiciones ideológicas en un mapa político en transformación, la reacción de los grupos implicados en el proceso de cambio adopta un marco referencial encauzado a través del sentido espacial, en lo que algunos representantes de esta pugna han definido como “nueva geografía política” (Rafael Mayoral, líder de *Podemos* en entrevista en la cadena SER, 25/02/2016).

En este contexto, el discurso del poder establece una polarización que delimita las fronteras interpretativas del endogrupo, el que integra los marcos desde los que se interpreta la realidad según un esquema simbólico, y, a la vez, sitúa en los márgenes a los representantes de un exogrupo como agentes de un discurso sin legitimidad frente a las narrativas oficiales que vertebran la imagen de centralidad.

La deslegitimación del ‘Otro’ adopta con frecuencia un formato de figuración espacial, un sentido de metáfora orientacional fundada en el principio valorativo otorgado a las disposiciones geométricas y sensoriales alejadas del foco central donde se sitúa la instancia discursiva desde la que se plantea la topología referencial.

Dos son las orientaciones metafóricas en este proceso de exclusión del exogrupo, tal como podrá observarse en el presente análisis: la fórmula arriba/abajo, y la establecida entre centro/extremo-periferia.

4.1. Arriba/abajo: el submundo

Las fórmulas analógicas basadas en la orientación arriba/abajo son uno de los mecanismos de mayor expresividad en la valoración emotiva de las experiencias. El sentido de inferioridad de las referencias situadas por debajo de lo que representa el criterio del poder establecido constituye un discurso con una notable incidencia en la comunicación política.

Diversos autores (Johnson, 122-123; Peña, 191) identifican las metáforas centradas en la base experiencial de la verticalidad – en algunos casos como subsidiaria del esquema general de Camino– con oposiciones del siguiente tipo: tener fuerza o controlar la situación es arriba/posición de dominado o carecer de fuerza es abajo; estatus social alto es arriba/estatus bajo es abajo; racionalidad es arriba/emocional es abajo.

En esta línea, uno de los campos metafóricos más recurrentes es el que sitúa a *Podemos* en la confluencia con regímenes tercermundistas –Venezuela, Irán o Cuba son las referencias-, lo que supone un alejamiento de lo que suponen los valores occidentales en la centralidad del imaginario colectivo:

El zapaterismo es el índice español del corpus ideológico que Pablo Iglesias asimiló en Venezuela, Irán y Cuba (Salvador Sostres, ABC, 16/01)

Más explícita resulta la fijación metafórica en el fragmento del artículo de Jiménez Losantos, en cuanto que, en este caso, el tercermundismo se combina con otros indicios capaces de activar implicaturas muy presentes en la conciencia colectiva (todas en la dirección degradante que se verá a continuación: caudillaje, grupos terroristas, adverbios modalizadores, la saga de Torrente, etc.):

La puesta en escena del caudillo podemita es típicamente tercermundista y zafamente antidemocrática, propia de un tipo que conjura su miedo a la gente libre *apatrullando* con sus montoneros los pasillos de las televisiones y dando ruedas de prensa rodeado por *escrachadores*. (*Libertaddigital*, 24/01/2016)

Jorge Bustos relaciona esta imagen con el neologismo *bilocación*, un término sugestivo que apunta a una de las descalificaciones más operativas respecto a un político, la incoherencia, la falta de criterio:

se dan casos de bilocación en que el Iglesias socialdemócrata matiza entre susurros al Iglesias chavista que se desgañita en la sala contigua. (*El Mundo*, 5/02/2016)

La consecuencia de esta aproximación figurativa a una localización alejada de los estándares de la civilización occidental (en la dialéctica norte/sur, de tanta efectividad orientacional en el discurso político dominante), es la identificación con la “tribu”, con las resonancias indigenistas que todo este esquema metafórico proyecta:

Lo peor en España no ha sido la crisis, sino la gente. Ese histerismo. Esa virilidad en entredicho. Esa ingratitud que es la característica de los pueblos bárbaros, de la tribu. (ABC, 3/03/2016)

El siguiente estadio en ese sentido vertical de la degradación metafórica sitúa a *Podemos* en el “submundo”, con el uso de prefijos y otros mecanismos derivativos que inciden en esta imagen de carácter locativo.

Arcadi Espada es el que, con más frecuencia, ha desplegado este esquema representativo: “Son así, son profundamente ignorantes, su cultura es infrabarrial, es el inframundo” (Telecinco, programa de Ana Rosa Quintana, 17/02/2016); “debería abandonar [Pedro Sánchez, a propósito de sus conversaciones con *Podemos*] el inframundo ético y estético...homeless de la razón” (*El Mundo*, 19/01/2016). En estos términos, Salvador Sostres define a la CUP como “herederos de un submundo que no conocieron” (ABC, 3/01/2016).

Como se indicó al comienzo de este apartado, una vez desprovistos de la legitimidad que aporta la razón, y ubicados en el terreno de lo emotivo, lo irracional, en la marginalidad respecto a un sistema superior en torno al cual se articula el grupo mayoritario, el sentido metafórico de caída es un recurso con ilimitadas posibilidades comunicativas.

Así, surge el dominio de la “indigencia” con todo su universo de expansiones léxicas: “indigencia intelectual” (Arcadi Espada, Telecinco, programa de Ana Rosa Quintana, 4/03/2015); “perrofláuticos institucionalizados” (A. Burgos, ABC, 7/02/2016); “Podemos no deja de ser el bolchevismo comprado en los chinos” (I. Ruiz, ABC, 24/01/2016); “la mugrienta Colau [...] llegarán los desarrapados y resentidos (¿de qué?)” (Santiago López, ABC, 19/02/2016); “revolucionarios de garrafón” (I. Ruiz, ABC, 10/02); “trending pobre [Ada Colau]” (S. Sostres, ABC, 30/01/2016).

Los perfiles humanos se difuminan y la metaforización se adentra en los dominios de lo amorfo: “parada de monstruos que nos depara la política nacional” (Martín Prieto, *La Razón*, 25/01/2016). Las expresiones colectivas adoptan una tonalidad denigratoria al identificar al partido como una entidad informe, y así se habla de “la patulea de *Podemos*”

(Ramón Pérez, ABC, 24/02/2016), “la horda de mugre de palabra” (H. Terscht, ABC, 19/02/2016), “esta especie marxista-leninista que nos ha invadido” (Santiago López, ABC, 11/02/2016), “especie homínidos” (Manuel del Rosal, ABC, 22/02/2016).

Los dos últimos ejemplos apuntan a otra de las esferas metafóricas en el proceso de degradación, que es la animalización, la conversión en una especie que responde al orden natural, no humano. El siguiente fragmento de Laureano Benítez es sintomático en esta línea:

Una cosa hay que reconocer a los podemitas es que, en un mundo donde cada vez hay más especies en vías de extinción, ellos no cesan de aportar a la biocracia española –y mundial– una «dispintinante» colección de nuevos ejemplares, dignos de estudios darwinianos y de investigaciones a cargo de los expedientes X de Quántico (Virginia) -ahora que Mulder y Scully están de vuelta [...]

No es que sean ectoplasmas precisamente, pero ocurre que es ya tal la vario-pinta y multicolor fauna podemita que a veces los árboles no dejan ver el bosque, y entre tantos kichis, moneyderos, machosalfa, perroflautas, asaltacapillas, rastafaris, zapatiestas, okupas y otros a veces se hace difícil distinguir a estos ejemplares. (*Alertadigital*, 22/02/2016)

Un texto del mismo autor ilustra sobre uno de los límites metafóricos del esquema degradatorio sobre el que se cimenta el marco de representaciones en torno al mencionado partido: la demonización convertida en pantalla figurativa donde se proyecta una visión apocalíptica que cobra sentido en el contexto del discurso de deslegitimación descrito:

Es la noche gótica que ha caído como una maldición sobre España; noche de akelarres donde ícubos y súcubos se desbandan a lomos de los rayos catódicos para succionar úteros núbiles, españolidades, derechismos, catolicismos y tradicionalismos; donde áliens maléficos devoran la vitalidad de un pueblo que una vez se llamó España, que durante mucho tiempo fue católico y cabal, y que ahora es un despojo perdido en la inmensidad de páramos nocturnos infestados de chacales que pelean por devorarlo entre salvajes gruñidos y mandíbulas sangrientas; un pueblo que ahora es un cervatillo acobardado acosado por una marabunta de aves de presa que se «dispintinan» jugando con él. (*Alertadigital*, 19/02/2016)

4.2. Los extremos: la mirada desde el centro

La representación metafórica ajustada a este planteamiento se articula en torno a la noción centro/periferia, de la que se desprenden una serie de valores de índole territorial como pueden ser norte/sur, derecha/izquierda, etc. En todos ellos subyace la idea de una centralidad asociada a principios como los de estabilidad, madurez, consenso, programa conservador, movimiento de progreso, etc.

La nueva situación política ha sacudido los fundamentos de lo que se consideraba el eje de la citada centralidad, articulada a partir de un modelo bipartidista, por lo que el discurso político se dirige hacia la fijación de un nuevo marco de referencia en el que es necesario adoptar el papel protagonista desde la situación dominante en ese nuevo espacio. Ramoneda (*El País*, 20/02/2016) describió así el proceso:

Con su voto del 20-D, los ciudadanos han devuelto al poder legislativo la centralidad que le corresponde en un régimen parlamentario.

Alejar al contrincante de ese espacio –y su correlato, pugnar por acceder a él– ha condicionado las estrategias argumentativas en la pugna política, especialmente tras las elecciones de 2015, con resultados muy alejados de las mayorías absolutas.

En este sentido, una de las claves metafóricas en la modalización informativa del espacio ocupado por *Podemos* ha sido su localización ya no solo en la extrema izquierda, lo que transmite ya una imagen de inestabilidad, de ruptura y de alejamiento del orden, sino, además, en los márgenes del sistema, lo que le sitúa como una amenaza al orden establecido.

La portada de ABC de 16 de junio de 2015 muestra algunos de los recursos utilizados en dicha figuración metafórica: “España consume su giro radical a la izquierda”. El sentido de movimiento –aquí a través de la forma nominal ‘giro’– que acompaña a los núcleos temáticos vinculados con el sentido de ‘extremo’ cobra relevancia, puesto que la metaforización del espacio periférico es correlato del sentido de movimiento, bien en la orientación de caída, bien en la de transformación hacia la ruptura, la decadencia y el mal. Así se observa en los fragmentos de los siguientes artículos:

Comprobará con espanto [la sociedad española] lo difícil que es salir del pozo al que está cayendo. (Hermann Tersch, ABC, 6/02/2016)

Solo hay que cuestionar si estamos al borde de abismo o caemos ya, irremediablemente, hacia el enfrentamiento civil. (Hermann Tersch, ABC, 30/12/2015)

La fábrica de la izquierda extrema va a elevar su producción hasta que el aire se vuelva irrespirable. (Jaime González, ABC, 23/02/2016)

Abandonado el centro, un país desesperado se precipita al abismo de la extrema izquierda. Hemos perdido el norte y no nos damos cuenta. (Salvador Sostres, ABC, 2/01/2016)

El adjetivo “radical” focaliza la atención en otro de los aspectos relevantes en el proceso de identificación de las marcas figurativas en torno a *Podemos*: el desplazamiento hacia un espacio extremo, un “comunismo extramuros” (David Gistau, ABC, 3/02/2016), para lo cual se utilizan expresiones compuestas por yuxtaposición que, más allá de las imprecisiones históricas manifiestas, concatenan conceptos localizados en los márgenes del espectro ideológico: “anarquismo marxista-leninista” (Santiago López, ABC, 25/02/2016).

En esta estrategia metafórica hacia una topografía desligada de los márgenes del sistema, la siguiente fase se adentra en la asimilación del mensaje político con los totalitarismos, con mención explícita de los referentes más inmediatos en el imaginario social:

¿Qué queda si uno pone entre paréntesis el retórico «de izquierdas», adherido a «populismo», en las prácticas políticas de *Podemos*? Queda la blindada centralización decisoria. No ya en una dirección política con modos de secta. En una sola persona, a cuya imagen y virtudes se identifica la fidelidad del proyecto. Así se hizo con un Mussolini trocado en arquetipo. Así, con un Hitler mitificado por radio y cine. Así fue con Perón y, por delegación, con sus cómicos sucesores. (Gabriel Albiac, ABC, 23/02/2016)

Tal como Iglesias va uniformado, Ledesma [Ramiro Ledesma, líder de Falange] se presentaba en los mítines con su logotipo de vestimenta de cuero negro cabalgando una gran moto y copiando el medio flequillo de Hitler (Martín Prieto, *La Razón*, 17/02/2016)

Es, precisamente, esta estrategia representativa una de las más intensas en el discurso orientacional basado en las nuevas formaciones. En la presentación mediática de estas personas se desarrolla una táctica de metaforización cuyo objetivo es constituir un marco teatral, en el sentido aportado por Goffman (131 y ss.), por el que se les identifica con un rol que ilustra visualmente la descripción verbal esbozada en artículos, editoriales, y otros géneros periodísticos. Tal es el caso de la siguiente portada de ABC del 2 de junio de 2016, en la que el escenario semiótico preparado sitúa a la alcaldesa de Barcelona en la izquierda del marco, con un gesto alejado de los estándares de la contención, sobre un fondo de incertidumbre volcado hacia el futuro, que interactúa con el mensaje verbal contenido en el pie, hasta componer una situación inquietante que se cierne sobre el país, y cuyo agente responsable –tanto en la imagen como en la sintaxis del enunciado– es la persona protagonista.



Esta táctica comunicativa se despliega también en torno a otros de los ámbitos metafóricos implicados en esta orientación figurativa hacia los extremos de *Podemos*. En la portada de 10 de julio de 2015 de ABC, la técnica de manipulación fotográfica incide en presentar a Manuela Carmena con los atributos de la vejez:



Sobre el eje temporal, la centralidad se corresponde con la imagen de madurez, responsabilidad, experiencia, mientras que en uno de los extremos se sitúa la imagen de la vejez, lo anacrónico (“ideología extemporánea y absurda”, Salvador Sostres, ABC, 30/01/2016), de ahí la incoherencia en algunas de sus decisiones, pero, sobre todo, este paradigma metafórico se enriquece con las constantes alusiones a referencias que activan ideas asociadas al pasado con notables reminiscencias negativas (violencia, guerra, caos, etc.). Así, Jiménez Losantos habla de “Gobierno de Frente Popular Separatista”, “el soviét de Iglesias” y “Gobierno de la Cheka y la Anti-España” (*El Mundo*, 5/02/2016). Las referencias en este sentido son constantes:

La proclividad al revival que profesan nuestros nuevos políticos. (Alfonso Rojo, *La Razón*, 6/03/2016)

Podemos, partido irremediamente totalitario y guerracivilista. (Jiménez Losantos, *El Mundo*, 4/03/2016)

La furia antisocialista de Iglesias, con las fracturas divisionistas que introduce en la izquierda española, nos retrotrae hacia el clima imperante de luchas intestinas entre las distintas facciones de la izquierda frentepopulista que hicieron fracasar a la II República, destruyendo de paso la tercera España centrista. (Enrique Gil-Calvo, *El País*, 5/03/2016)

En el otro extremo se localiza la representación metafórica denigratoria vinculada con la juventud, bisoñez, inexperiencia, como situación alejada también de la centralidad. Esta representación se desarrolla a través de la selección léxica de términos relacionados con la edad y connotaciones despectivas (“mozo levantisco” –Carlos Herrera, ABC, 4/03/2016-, “estos chicos [...] narcisos de la generación Facebook” –Arcadi espada, *El Mundo*, 4/06/2014)-, y también de enunciados metafóricos más elaborados que apuntan hacia esferas significativas asociadas a la cultura juvenil:

La CUP ha conducido magistralmente la negociación, envuelta en la inocencia de sus camisetas y asambleas y en una ingenua retórica de fuego de campamento y de activismo cultural de los okupas felices. (Lluís Basset, *El País*, 26/12/2015)

Íñigo Errejón, que cada vez se parece más a Milhouse Van Houten, el mejor amigo de Bart Simpson. (Jaime González, ABC, 25/02/2016)

España está como encallada en una titirilandia que va de la cachiporra política al moqueo de Elrubius (uno que enreda en Youtube). (Antonio Lucas, *El Mundo*, 10/02/2016)

Ambas fijaciones cronológicas como síntoma de inconsistencia en los planteamientos aparece en este fragmento de la columna de Jorge Bustos:

Sabemos que la inocencia y la elasticidad son patrimonio de la infancia, pero Manuela Carmena ha venido a la política a demostrar que también pueden ser atributos de senectud. Nadie en España yerra con tanto candor ni rectifica con tales reflejos. (Jorge Bustos, *El Mundo*, 4/03/2016)

El último extremo donde se ubica metafóricamente al grupo es el que se asocia con la antítesis de las virtudes englobadas por la centralidad: la ponderación, la templanza, la coherencia y seriedad, el talante. Frente a ello, los desplazados hacia las zonas marginales

del marco de referencia dominante son sujetos de acciones ilustrativas de su bajeza moral, su falta de ética, su animadversión social y falta de empatía:

– el odio:

Entre el caos que la CUP es y significa podemos establecer que tiene dos almas. La del odio a España y la de la demolición burguesa. (Salvador Sostres, ABC, 3/01/2016)

– a carencia de valores:

La impudicia de Podemos es, desde luego, la impudicia de España, pero España no es ese Parlamento. (Ignacio Ruiz, ABC, 17/01/2016)

– la traición:

El lobo de la corbata roja y sus sirvientes proponen saldar España, parcelarla, un referéndum de autodeterminación para Cataluña [...] El lobo de la corbata roja pone voz de caldera para asestar sus puñaladas a traición. (Víctor Entrialgo, *La Opinión*, 19/02/2016)

– la cobardía:

Una de sus características es la cobardía; la que Rita Maestre ha mostrado al asistir al juicio vistiendo decentemente, mostrándose sumisa y mintiendo cada vez que abría la boca. (Manuel del Rosal, ABC, 22/02/2016)

5. Metáforas de movimiento: del ‘asalto a los cielos’ a la institucionalización

El análisis metafórico se ha dirigido, hasta el momento, hacia representaciones orientacionales de tipo estático que sitúan al partido político *Podemos* en el eje de coordenadas figurativas representado a partir de los valores de la centralidad.

En este apartado se van a tratar las metáforas asociadas al movimiento, a un sentido dinámico desde el que se modaliza la actividad de la formación en tres fases sintomáticas en la lectura mediática: la entrada en el ámbito de la política oficial a través de las prácticas del sistema (elecciones, campañas, etc.); la llegada al espacio institucional (el Congreso); la gestión de los resultados de las elecciones.

Desde el punto de vista de la lógica narrativa construida por el discurso mediático, se pueden observar algunos de los mitemas formulados por Lévi-Strauss (186 y ss.) incorporados por la teoría estructuralista al análisis del relato. Así, la secuencialización de la acción protagonizada por *Podemos*, convertido en sujeto del relato periodístico, actualiza al menos dos de estas unidades mínimas de la transmisión mítica: el cruce del umbral y la catábasis o descenso.

El primero de ellos aparece representado por medio de las metáforas orientacionales que apuntan a su irrupción en la escena política y su conversión, por tanto, de movimiento ajeno al discurso político oficial, en agente implicado en el sistema vigente. El segundo, pudo seguirse en el despliegue semiótico que los medios realizaron en su lectura de la entrada del nuevo partido en el Parlamento.

5.1. Inicio del proceso: la entrada en el espacio político

El propio programa de *Podemos*, constantemente invocado por sus líderes, dio las claves metafóricas del sentido espacial de su trayectoria al citar el clásico objetivo marxista de “asalto a los cielos”.

Esta referencia figurativa, de raíz topológica, se ha convertido en uno de los lugares comunes en la narración periodística, en la mayoría de los casos como fundamento de la crítica:

En su intento de asaltar a los cielos (siguiendo las enseñanzas de Karl Marx en París), no dudan en engrosar las nóminas de los centros de influencia con personas de su entorno personal y, por supuesto, ideológico. (Javier Ayuso, *El País*, 22/02/1916)

Más interés, para el objetivo de estas páginas, son las implicaciones ideológicas que sobre esta representación metafórica se han construido en el entorno mediático con el fin de diseñar un modelo interpretativo cimentado en dos componentes del mitema: el origen no canónico, ajeno a la idea de orden establecido y próximo a valores como el caos, la heterogeneidad, la falta de discurso reconocible y asimilable por el modelo imperante; por otra, el paso al entorno del círculo social, la entrada en el espacio desde el que se dicta el paradigma de marcos interpretativos de la realidad. En definitiva, se representa un esquema narrativo mítico organizado en torno a la amenaza de una fuerza externa y a la reacción de las instituciones sociales.

Entre las expresiones lingüísticas más frecuentes para la descripción metafórica de esta imagen espacial destaca el verbo “irrumpir” y sus derivaciones nominalizadoras (“torrencial irrupción”, Pantxo Unzueta, *El País*, 7/05/2015): “hemos visto irrumpir el angelismo en la política española” (Gabriel Albiac, ABC, 7/03/2016).

El sentido violento del argumento verbal, las connotaciones rupturistas en la representación del movimiento impulsado por el nuevo partido, se corresponden con el resto de fórmulas asociadas a este ‘cruce del umbral’. Así, es habitual hablar de ‘ocupación’ (“ocupar la posición de liderazgo de la izquierda implica alcanzar el poder sí o sí”, Carlos Cuesta, *El Mundo*, 26/01/2015), o su variante “okupación” (Juan Manuel de Prada, ABC, 25/01/2016) que apunta al origen marginal del grupo; de “asaltar el poder” (Antonio Elorza, *El País*, 15/01/2016); de convulsión en los fundamentos sociales: “un temblor sin víctimas morales sacude casi todas las instituciones del Estado” (Raúl del Pozo, *El Mundo*, 10/03/2016); de invasión: “esta plaga de cotorras invasoras del poder y de los medios” (Antonio Burgos, ABC, 13/03/2016); asedio y asalto de la fortaleza: “En el asedio que sufrimos a nuestra convivencia, vemos cómo los sitiadores preparan sus instrumentos de asalto” (Fernando García de Cortázar, ABC, 20/02/2016)

Estas ideas se asocian a la imagen de movimiento atribuida al partido como reflejo del dinamismo en tránsito entre estadios que está protagonizando. De esta manera, la figuración orientacional en torno a *Podemos* se presenta como una acción constante – las formas verbales aparecen acompañadas por argumentos externos que favorecen esta imagen– que localiza, por implicaturas, un origen externo y lo proyecta hacia el dominio del poder: “*Podemos* subiendo en flecha” (A. Elorza, *El País*, 1/05/2015); “vertiginoso ascenso catapultado por el espectáculo televisivo” (I. Camacho, ABC, 17/03/2016); “acelerar su tránsito” (Isabel San Sebastián, ABC, 17/03/2016); “Pablo Iglesias camina en modo Presidente a tiempo completo” (A. Lucas, *El Mundo*, 10/03/2016); “el Frente Popular que llama a la puerta” (Luis M^a Anson, *El Mundo*, 18/02/2016); “colarse como opción de gobierno” (C. Cuesta, *El Mundo*, 26/01/2016)

Los dos últimos ejemplos sitúan el eje orientacional en la dialéctica dentro/fuera, en el que la perspectiva del emisor representa al grupo mayoritario, donde se incluye al lector, que observa la llegada del considerado exogrupo como un intento de transgredir

el orden común. Esto explica la coincidencia de titulares en los periódicos tras las elecciones municipales y autonómicas del 24 de mayo de 2015, con el triunfo de *Podemos* –y formaciones afines– en algunas poblaciones estratégicas: “Ada Colau, el símbolo del vuelco radical” (*La Razón*); “Cambio radical. Colau hace historia y desbanca a Trias en la alcaldía” (*La Vanguardia*); “El desplome del PP provoca un vuelco a favor de la izquierda” (*El País*); “Fuerte irrupción del partido de Iglesias” (*El Mundo*).

Los verbos –y sus derivaciones nominales– señalan una topología figurativa que apunta hacia la imagen de transformación del espacio grupal por la redistribución de los elementos del sistema tras la llegada de un nuevo agente que acaba con la homogeneidad del discurso de autoridad.

5.2. *En el centro del poder: el congreso*

En la representación mediática del proceso seguido por *Podemos*, la entrada en el Congreso de los diputados tras las elecciones generales del 20 de diciembre de 2005 supuso un despliegue metafórico con el objetivo de transmitir el salto cualitativo que se produjo y las implicaciones en el discurso periodístico en torno al partido.

Este nuevo estadio supuso, en la narración mediática, la actualización del mitema del ‘cruce del umbral’, esto es, el tránsito hacia el espacio que centraliza los valores institucionales del poder.

En este recorrido simbólico, la primera fase es la que mejor refleja los tópicos asociados al mencionado mitema: el paso de una situación previa de inocencia, primigenia, no contaminada, al dominio de la razón, del conocimiento, el terreno de los valores establecidos.

Las columnas insistieron en esta formulación mediante la exposición de dos espacios de referencia: el ubicado en la calle, en la dinámica asamblearia, en las plazas, en la práctica revolucionaria y, a continuación, el del edificio que representa la voluntad popular, el discurso del poder. En este movimiento metafórico, se despliega, a su vez, un marco crítico, con estrategias retóricas que plantean tanto una visión que envuelve la expresión metafórica en formulaciones denigratorias de tipo irónico, paradójico, etc.:

Los acampados han trasladado las tiendas de Sol a la Carrera de San Jerónimo. Allí continúan las visitas guiadas por Pedro Sánchez para que los okupas se vayan familiarizando con las alfombras y las maderas nobles. (Víctor Entrialgo, *La Opinión*, 24/02/2016)

Estuvo fuera del Congreso hace nada para acordonar a la casta. Y ahora está dentro, como artífice de una implosión benefactora que le impide apoyar la investidura de Pedro Sánchez. (Rubén Amón, *El País*, 3/05/2016)

El trecho metafórico que separa al rudo guerrero del astuto navegante cifra el paso del mito al logos, de la utopía a la praxis. De la adolescencia a la responsabilidad. Del populismo a las instituciones. (Jorge Bustos, *El Mundo*, 11/01/2016)

Esta última cita ilustra otra de las tendencias metafóricas en el discurso mediático acerca de la nueva situación política: la llegada al espacio institucional, donde se sitúa el eje interpretativo del emisor, se observa como ‘entrada, ataque, asalto’, es decir, a partir de un tenor de violencia que apela al tópico que subyace a relatos históricos como el de la caída de Roma u otros similares: el agente externo, alejado del discurso de la razón, que, tras irrumpir en el espacio del poder, lo destruye:

Han desembarcado en el Congreso ahitos de odio, sedientos de venganza, convencidos de estar en posesión de la “verdad revelada” [...] Constituyen un peligro cierto. (Isabel San Sebastián, ABC, 21/01/2016)

El cirujano de hierro que reclamaba Joaquín Costa para curar los males de la patria era un violinista en el tejado si se compara con el Pablo Iglesias que ha irrumpido en el Congreso de los Diputados a galope de sí mismo enarbolando el hacha de guerra. (Manuel Vicent, *El País*, 7/03/2016)

De momento no ha entrado en el Congreso el chándal de Castro o de Maduro. De momento. (Antonio Burgos, ABC, 17/01/2016)

La jornada de inauguración de la nueva legislatura fue uno de los instantes más significativos en el relato mediático del proceso descrito. La portada de *El País* (14/01/2016) revela algunas de las principales claves en la figuración metafórica desde la que se construyó la información e interpretación del evento:



La centralidad perceptiva de la plana periodística se organiza en torno al titular y la imagen cuyo eje es *Podemos* y su líder. En el caso de la imagen, Pablo Iglesias capitaliza el interés del mensaje desde el eje tanto de la fotografía como de la página, mientras el marco sobre el que se proyecta la figura del personaje está constituido por un grupo representativo de la Cámara, cuyas miradas convergen en él. Por su parte, el titular se formula con un enunciado cuyo sujeto es *Podemos* como agente del argumento verbal, con un contenido que se proyecta hacia el fondo de la escena (“a la política”), en la terminología descriptiva de la lingüística cognitiva (López García, 34 y ss.).

Precisamente el contraste entre planos reproducido por la imagen y la disposición de la estructura verbal del enunciado fue el modelo de representación elegido por la mayoría de los medios, tal como se observa en la portada del ABC (14/01/2016):



La figura del representante del exogrupo, con sus atributos externos alejados de los estándares semióticos determinados por el discurso oficial, articula un mensaje cuyo núcleo de referencia es el saludo de dos diputados en contraste con el gesto del nuevo miembro de la Cámara y, en segundo plano, la mirada del presidente del Gobierno. El espacio simbólico del discurso oficial, en el que convergen las ideas sobre las que gravita la identidad del endogrupo, escenifica la irrupción de nuevos planeamientos que se presentan en conflicto con el sistema de valores establecido. Es el orden violentado, en cuyo relato actúan en sincretismo las metáforas asociadas al personaje (atributos corporales de todo tipo) y al espacio, que sigue el “principio plástico-pictórico de ordenación del mundo objetual externo” (Bajtín, 92) que orienta la interpretación los acontecimientos.

Las columnas incidieron en esta configuración del nuevo espacio político desde la óptica metafórica del ‘extraño’, caracterizado siguiendo las coordenadas significativas observadas en el apartado 4, que supone un elemento de distorsión de los referentes discursivos dominantes:

el espacio ocupado por silentes bustos patricios y por diputados de corte clásico que dicen cosas como «bálsamo de Fierabrás» y «cáspita» ha sido invadido por estrellas del rock con «gruppies» por votantes. Ídolos livianos, con el vestuario calculado, que, por la ventana del hotel, en vez de televisores arrojan escatología revolucionaria y que, para «épater les bourgeois» como los Sex Pistols cuando cantaban a una reina fascista, hacen malvadas atribuciones al sistema sacadas de un «No Future» con el que conectan fácil las rabiosas adolescencias náufragas. (David Gistau, ABC, 5/03/2016)

la cara a cuadrillos completamente pixelada se nos ha puesto a los votantes, al ver cómo la mugre, la gentuza, la chusma, los rastas, los Código Tres [...] han tomado el Congreso. El número ha sido como lo de Pavía, pero sin caballo. O como lo de Tejero, pero desde las urnas. (Antonio Burgos, ABC, 15/01/2016)

La visión del Congreso como un escenario mediático, un espacio para el espectáculo, traslada a la representación discursiva la caracterización denigratoria de la nueva formación, a la que se le atribuye su subordinación al modelo televisivo. De este modo, se frivuliza su nuevo estatuto institucional hasta convertirlo en una nueva metáfora orientacional que la aleja de los estándares del ejercicio político:

Hágase la rueda, amigos: hace tiempo que el Congreso de los Diputados no es más, ni menos, que un plató de televisión. [...]. A ese papel escénico lo ha reducido también, y sobre todo, la fuerza gravitacional del campo televisivo. Rastas y coletas no anuncian una nueva política, sino una nueva televisión. (Luis García Tojar, *El País*, 24/1/2016)

La sesión de apertura del Parlamento español ha sido muy entretenida y ha dejado muchas anécdotas, que es lo que la ciudadanía –cada vez más convertida en “público”– celebra con mayor entusiasmo. Como sobre los temas de fondo no hay prácticamente discusiones de cierto calado, todo lo más cruce de estribillos simplones contrapuestos, los espectadores de nuestra sociedad cada vez más espectacularizada, [...], celebran o condenan las extravagancias y los cambios de atrezzo como si se tratase de auténticas revoluciones. (Fernando Savater, *El País*, 22/1/16)

Otro de los instantes sintomáticos de la figuración espacial en torno a *Podemos* fue su ubicación en los escaños de la Cámara. Inicialmente, la decisión de los grupos tradicionales fue situar a sus diputados en la parte alta, lo que convirtió a la disposición espacial en un ámbito de representación política de índole orientacional, al alejarlos del eje que centraliza metafóricamente el dominio de decisión, hasta el punto de convertir al tercer partido en número de votos en un grupo que había de ocupar la zona menos influyente de la cámara. Esta práctica metafórica, con notables resonancias políticas, expresaba, una vez más, el diálogo conflictivo entre la nueva y la vieja política, uno de los fundamentos de la dialéctica política actual:

Celia Villalobos ha mandado los piojos al gallinero. Los diputados de *Podemos* y sus confluencias (palabro) se sentarán en la parte alta del Congreso [...] Los señoritos nuevos querían la zona central y la primera fila detrás del Gobierno. (Rosa Belmonte, *ABC*, 28/01/2016)

La apelación al ‘gallinero’ constituyó un tópico mediático en cuanto que tal formulación metafórica supuso la activación de marcos de referencia dirigidos a minusvalorar la ubicación de los miembros del grupo, con implicaciones que afectaban a su propia coherencia ideológica. La reivindicación de un espacio próximo a la localización del centro metafórico del poder constituyó otro de los temas explotados desde el discurso periodístico:

Es muy probable que la mesa del Congreso haya pretendido discriminar a *Podemos* con su ubicación marginal en la Cámara Baja y que se haya incurrido en una maniobra de casta a la antigua usanza, pero desconcierta al mismo tiempo que el partido del pueblo relacione el gallinero con un espacio degradante y humillante [...] Tendría más sentido que apreciaran el valor de su graderío. Porque les permite escenificar la diferencia con los diputados de barrera, engominados, trajeados. Y porque el gallinero, en el teatro, en la ópera, en los toros, ha constituido siempre un espacio de poder y de subversión, más o menos como si la distancia en vertical de la escena incitara a las posiciones beligerantes y los criterios intransigentes. (Rubén Amón, *EL País*, 27/01/2016)

La portada de *El Mundo* (14/01/2016) presenta visualmente la mencionada confrontación, con el Presidente del Congreso, expresión del poder institucional, de espaldas al líder de *Podemos*, en una composición periodística enmarcada por el contenido del titular y la respuesta de Patxi López a las exigencias del nuevo partido:



El espacio, de manera definitiva, se convirtió en la clave metafórica de la representación mediática del inicio de la legislatura, sobre todo como estrategia catalizadora de los objetivos políticos de la nueva formación, como puede observarse en este fragmento de Ramón Pérez Maura (ABC, 12/03/2016) que resume el proceso figurativo a partir de las fórmulas extendidas por el discurso mediático:

Después de pelearse con otros grupos parlamentarios para tener en el Congreso de los Diputados (con perdón) la ubicación en los escaños a la que se creían con mejor derecho, ahora empiezan las luchas entre ellos para ver quién está mejor situado en el tiro de cámara.

Tras la rectificación de la actitud inicial por parte de la Mesa del Congreso, la coincidencia de los titulares periodísticos (el 9/02/1916) en el contenido orientacional de la información abunda en la idea del marco espacial como expresión de la acción política, no solo a través de la opción dentro/fuera (‘saca, abandona, deja’), sino del movimiento de aproximación ideológica que se adivina:

- La Mesa del Congreso saca a los diputados de Podemos del ‘gallinero’ (*El País*)
- Podemos deja el ‘gallinero’ del Congreso y se sienta al lado del PSOE (*El Mundo*)
- Podemos abandona el ‘gallinero’ (ABC)
- Iglesias y Sánchez se acercan despacio (*El Periódico*)

5.3. La negociación y el sorpasso

Las largas negociaciones poselectorales entre *Podemos* y PSOE constituyeron otro de los escenarios privilegiados en el proceso de caracterización mediática del grupo. También, en este caso, la figuración metafórica orientacional cimentó la estrategia comunicativa a partir de una serie de coordenadas que ilustran el objetivo denigratorio de las grandes cabeceras en torno a la formación morada.

La primera fue situar a *Podemos* en el centro del debate político, como sujeto responsable de un hipotético futuro gobierno con el PSOE. Tal protagonismo, propiciado por la propia acción política de sus dirigentes, condujo a lo que Ignacio Camacho (ABC, 27/01/2016) denominó “estrategia de sobredimensionamiento”, que a su vez se tradujo en su dominio icónico y verbal del discurso periodístico con el fin de “escenificar sus exigencias” (Luis María Anson, *El Mundo*, 28/01/2016) hasta convertirlos en el eje de un debate marcado por los signos negativos.

En el terreno verbal, la construcción de los enunciados de los titulares, en momentos clave de la etapa poselectoral, manifestó una dimensión sintáctico-semántica de índole perceptiva, en la que la perspectiva comunicativa se focaliza en las siguientes funciones de sus componentes: la agentividad recae sobre un sujeto, convertido en figura de la escena, representado por *Podemos*; un marco, cuya figura, determinada como destinatario de la acción, corresponde al PSOE; y una frontera verbal, que determina el proceso argumental, y que convierte la escena representada en una imagen esquemática sobre la que se vertebra el panorama político.

Esta caracterización cognitiva del enunciado, convertido en “unidad prototípica de saturación intencional-comunicativa” (Gutiérrez, 67), puede observarse en los titulares de los medios tras la ronda de consultas con el Rey, el 15 de febrero de 2016:

Iglesias marca los tiempos con su propuesta de la vicepresidencia. (ABC)

Iglesias ningunea a Sánchez y le pide ser vicepresidente.

Iglesias revienta la investidura a Sánchez (*La Razón*)

Pablo Iglesias pone en jaque a Pedro Sánchez con su propuesta de Gobierno (*Libertaddigital*)

Pablo Iglesias exige ser vicepresidente en un gobierno del cambio con PSOE e IU (*Periodistadigital*)

Iglesias pone precio al pacto con Pedro Sánchez: vicepresidencia y referéndum (*El País*)

También el columnismo utilizó este modelo comunicativo (“Iglesias tira al suelo el tablero de ajedrez para pasar al boxeo”, Antonio Elorza, *El País*, 27/01/2016) y, por supuesto, la composición perceptiva de las portadas, cuya centralidad la ocupa el líder de *Podemos*, desde diferentes perspectivas, que tienen en común un enfoque informativo en el que personaje y espacio dominan la escena de igual manera que lo hacen en la estructura del titular:



La segunda de las situaciones ilustrativas del sentido orientacional de la figuración periodística en torno a *Podemos* fue la centrada en su relación con el PSOE en el periodo de negociación para la formación de gobierno.

La noción de *sorpasso*, convertida en rutina léxica de la comunicación política en España desde los años de la transición, constituyó el referente metafórico de una imagen cuya finalidad fue transmitir la idea de que la nueva formación avanzaba hacia la superación y posterior destrucción del Partido Socialista.

Así, Santiago González hablaba de “dar el *sorpasso* al PSOE” (*El Mundo*, 30/12/2015), mientras que Manuel Jabois se atrevía ya con una derivación del neologismo (“la *sorpassokización*”, *El País*, 23/01/2016), como exponentes de un gran número de expresiones cuya motivación común era presentar un escenario de ocupación por parte de *Podemos* del espacio reservado tradicionalmente al PSOE, en términos señalados por la epicidad propia del lenguaje periodístico (“una carnicería”, precisaba Jabois en el artículo citado): “deglución política” (Victoria Prego, *El Mundo*, 16/02/2016), “desbordamiento del PSOE” (Antonio Elorza, *El País*, 19/01/2016), “cerco al rey, en este caso, el PSOE” (Antonio Elorza, *El País*, 15/01/2016), “minimización del Partido Socialista” (Ignacio Camacho, ABC, 17/02/2016), “teniéndole [a Pedro Sánchez] sujeto por el cuello” (Isabel San Sebastián, ABC, 24/12/2015).

La finalidad de este programa de representación metafórica fue construir una realidad mediática, una vez más a partir de las coordenadas orientacionales, capaz de actuar sobre la situación política, con una construcción ideológica cimentada sobre una macroproposición de base, en la que el agente del enunciado –*Podemos*–, como figura primaria de la escena, actúa sobre el destinatario –el PSOE–, figura del marco, a partir de un predicador verbal, nominalizado en algunos de los ejemplos citados como exponente de su capacidad evocativa, que define el conjunto como un proceso de aniquilación.

6. Conclusión

La irrupción de nuevas fuerzas, especialmente en el caso de *Podemos*, en el escenario político español, como reflejo de un fenómeno generalizado cuyo origen es el fracaso de las formaciones tradicionales en épocas de tensión social, ha supuesto una transformación

sistémica que ha afectado al modelo paradigmático sobre el que se cimentó el marco de referencias del discurso político.

Ante tal transformación, los agentes políticos y periodísticos se han visto obligados a recurrir a un esquema figurativo capaz de trasladar a la práctica comunicativa no solo la configuración de ese nuevo escenario, sino el papel de cada elemento a partir de unas normas ancladas en el pasado que actúan como contexto del debate político actual.

En la articulación de un lenguaje adecuado a las necesidades explicativas del escenario resultante del cambio, ha jugado un papel esencial el modelo de la metáfora orientacional, en cuanto que ha proporcionado un esquema de imágenes de gran accesibilidad perceptiva, basado en nociones figurativas de base (la verticalidad, el contenedor, la trayectoria), cuyo fundamento primario es la experiencia corporal con el entorno.

Esquemas cognitivos, asumidos por las interacciones corporales, como, entre otras, las oposiciones dentro/fuera, centro/extremo, arriba/abajo, así como algunos de formulación más compleja vinculados con el trayecto, han constituido una de las estrategias privilegiadas para construcción de una realidad mediática en torno a la situación actual.

El partido *Podemos*, protagonista principal del cambio, ha capitalizado el interés de los medios a la hora de plasmar las claves de dicha realidad. El discurso periodístico ha proyectado sobre la formación morada una caracterización, fundada en los mecanismos significativos de la metáfora orientacional en todas sus variantes, cuyo objetivo ha sido identificarla como el elemento exógeno, y por tanto, desde la centralidad de los discursos legitimadores, extraño en el conjunto del sistema.

Desde esa evidencia generalizada en el discurso mediático, la estrategia discursiva desplegada en la comunicación periodística en torno al grupo se ha aplicado tanto a su identificación con referentes alejados de los estándares convencionales, como a su trayectoria en el ámbito institucional (en diversas situaciones sintomáticas desde la óptica de la centralidad integrada en el sistema).

El resultado ha sido su tipificación como exogrupo que amenaza la estabilidad de un marco de convivencia donde se sitúan los interlocutores del discurso –emisor y destinatario-, a partir de los ejes figurativos proporcionados por la semiótica de la espacialidad garantizada por el mecanismo metafórico.

De esta manera, el discurso deslegitimador se desarrolla por medio de una representación metafórica en la que confluyen diversos parámetros que proyectan el orden social sobre el discursivo a través de tres instancias comunicativas: la fijación de una legitimidad social que el emisor asume como autoridad en la interpretación de los hechos desde su posición privilegiada en las dinámicas comunicativas; el discurso se presenta como un mecanismo de objetivización sobre el que se construye el criterio de verdad; el control sobre el discurso le confiere la legitimidad para establecer los principios de inclusión y de exclusión de los agentes sociales.

Obras citadas**Obras de consulta**

- Abril, G. *Cultura visual, de la semiótica a la política*. Madrid: Plaza y Valdés, 2013.
- Bajtín, M. *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI, 1982.
- Blondel, E. “L’espace-temps du journal quotidien.” *Les Carnets du Cediscor* 6 (2000). Disponible en Internet: <<http://cediscor.revues.org/330>. Consulta realizada el 22/02/2016>
- Bourdieu, P. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- Casals, M^a J. “La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida.” *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 7 (2001): 195-219.
- Casero, A. “El control político de la información periodística.” *Revista Latina de Comunicación Social* 64 (2009). doi:10.4185/RLCS-64-2009-828-354-366.
- Coronel, M. A. & Giménez, R. “Cognición y Retórica.” *Arbor* CLXVII, 697 (2004): 41-58. doi:10.3989/arbor.2004.i697.617
- Goffman, E. *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS-Siglo XXI, 2006.
- Grignon, C. & Passeron, J.-C. *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.
- Gusfield, J. “La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo.” En J. Gusfield & E. Laraña. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 100-119). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994.
- Gutiérrez, M. Á. *Perfiles comunicativos en los elementos de la oración simple*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2004.
- Johnson, M. *The Body in the Mind: the Bodily Basis of Meaning. Reason and Imagination*. Chicago: University Press, 1987.
- Kress, G. & Leeuwen, T. van. *Reading Images: the Grammar of Visual Design*, Londres: Routledge Press, 2006.
- Lakoff, G. *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense, 2007.
- Lakoff, G. & Johnson, M. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 2001 (1^a edición, 1980: *Metaphors We Live*).
- Lévi-Strauss, C. (1968). “Estructura de los mitos.” En *Antropología estructural*. Buenos Aires: Eudeba (1968): 186-211.
- Martín, L. & Van Dijk, T. A. “‘Había un problema y se ha solucionado.’ La legitimación de expulsión de inmigrantes ‘ilegales’ en el discurso parlamentario español.” En L. Martín & R. Whittaker eds. *Poder-Decir o El poder de los discursos*. Madrid, Arrecife, 1998. 169-234.
- Martínez-Dueñas, J. L. *La metáfora*. Barcelona: Octaedro, 1993.
- McComb, M. “Influencia de las noticias sobre nuestra imagen del mundo.” J. Bryant, & D. Zillmann eds. *Los efectos de los medios de comunicación. Investigación y teorías*. Barcelona: Paidós (1996): 13-34.
- Mitnik, P. “Relativismo y culturas populares: tres (anti)tesis epistemológicas.” *Estudios sobre las culturas contemporáneas* 2, 3 (1997): 151-167.
- Peña, S. *Topology and Cognition: What Image-Schemas reveal about the Metaphorical Language of Emotions*. München: Lincom Studies in Cognitive Linguistics, 2003.
- Ruiz de Mendoza, F. J. “Metaphor, metonymy and conceptual interaction.” *Atlantis*, 19, 1 (1997): 281-295.

- . “Integración conceptual y modos de inferencia.” *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics* XIV (2009): 193-219.
- Saperas, E. “La prensa i la televisió com a actors polítics: sobre l’anàlisi de la mediació política i de la recepció de la comunicació política.” C. Ubaldina & M. Ribas eds. *Anàlisi del discurs polític. Producció, mediació i recepció*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra (2002): 123-133.
- Tarrow, S. *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza, 2004.
- Vilches, L. *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona: Paidós, 1993

Artículos citados

- Albiac, G. “Caudillo.” *ABC* (23/02/2016).
- . “De ángeles, de bestias.” *ABC* (7/03/2016).
- Amón, R. “Elogio del gallinero.” *El País* (27/01/2016).
- . “Pablo cogió su megáfono.” *El País* (3/05/2016).
- Anson, L. M. “La lógica de Podemos.” *El Mundo* (28/01/2016).
- . “Puede Podemos.” *El Mundo* (18/02/2016).
- Ayuso, J. “Anticapitalismo de amiguetes.” *El País* (22/02/2016).
- Bassat, L. “Todo el poder a los soviets.” *El País* (26/12/2015).
- Belmonte, R. “El tiempo de la chirigota.” *ABC* (28/01/2016).
- Benítez Grande-Caballero, L. “La noche gótica cae sobre España.” *Alertadigital* (19/02/2016).
- . “Lasmadresnuestras de Zugarramundi.” *Alertadigital* (22/02/2016).
- Burgos, A. “Plaga de cotorras.” *ABC* (24/12/2015).
- . “Pixelar el Congreso.” *ABC* (15/01/2016).
- . “Ujieres con rasta.” *ABC* (17/01/2016).
- . “El camarero de casa Manolo.” *ABC* (27/01/2016).
- . “El odio, motor del cambio.” *ABC* (7/02/2016).
- Bustos, J. “Nueva política según Homero.” *El Mundo* (11/01/2016).
- . “Guiñol de Rogelias.” *El Mundo* (5/02/2016).
- . “Manuela y Pablo Manuel.” *El Mundo* (4/03/2016).
- Camacho, I. “Tiro de cámara.” *ABC*, (27/01/2016).
- . “La trinchera equivocada.” *ABC* (14/02/2016).
- . “Madera en llamas.” *ABC* (17/02/2016).
- . “Al galope.” *ABC* (17/03/2016).
- Cuesta, C. “El plan de Iglesias.” *El Mundo* (26/01/2016).
- Elorza, A. “Zapping populista.” *El País* (15/01/2016).
- . “La tentación caudillista.” *El País* (19/01/2016).
- . “Rara vez con tigres.” *El País* (27/01/2016).
- . “Mone/Pablo, cambio de rumbo.” *El País* (1/05/2016).
- Enrialgo de Castro, V. “El lobo de corbata roja.” *La Opinión* (19/02/2016).
- . “Los acampados.” *La Opinión* (24/02/2016).
- Espada, A. “Bah.” *El Mundo* (4/06/2014).
- . “Por el bien del socialismo.” *El Mundo* (19/01/2016).
- García de Cortázar, F. “Nos haremos con la historia.” *ABC* (20/02/2016).
- García Tojar, L. “El Congreso es un plató.” *El País* (24/01/2016).
- Gil Calvo, E. “Regresión.” *El País* (5/03/2016).
- Gistau, D. “Ozymandias.” *ABC* (3/02/2016).
- González, J. “Elogio de Marx (el bueno)” *ABC* (25/02/2016).
- González, S. “Tiburón blanco.” *El Mundo* (30/12/2015).

- Herrera, C. “Dinamita pa los pollos.” *ABC* (4/03/2016).
- Jabois, M. “Sorpasokización.” *El País* (23/01/2016).
- Jiménez Losantos, F. “El matón, el faltón y el cobardón.” *Libertaddigital* (24/01/2016).
- . “¿Qué le conviene a Snchz?.” *El Mundo* (5/02/2016).
- . “Rojicomplejines.” *El Mundo* (4/03/2016).
- León, T. “La nueva política era esto.” *El Mundo* (19/02/2016).
- López, S. “La kultureta.” *ABC* (11/02/2016).
- . “Una falta de respeto.” *ABC* (19/02/2016).
- . “Vocabulario-Político-Analfabeto.” *ABC* (25/02/2016).
- Lucas, A. “Titirilandia.” *El Mundo* (10/02/2016).
- . “Un país muy difícil.” *El Mundo* (10/03/2016).
- Martín Prieto, J. L. “Manca Finezza.” *La Razón* (31/12/2015).
- . “Gambito de caballo.” *La Razón* (25/01/2016).
- . “Kit kat club.” *La Razón* (17/02/2016).
- Pérez, R. “La democracia bolivariana llega al PSOE el sábado.” *ABC* (24/02/2016).
- . “De los bolcheviques y mencheviques de Podemos.” *ABC* (12/03/2016).
- Pozo, R. del. “Tiemblan los palacios.” *El Mundo* (10/03/2016).
- Prada, J. M. de. “El audaz y el ansioso.” *ABC*, (25/01/2016).
- Prego, V. “Pedro, ¿sabes a dónde vas?.” *El Mundo* (16/02/2016).
- Rojo, A. “El gracioso oficial.” *La Razón* (6/03/2016).
- Rosal, M. del. “Rosarios y bolas chinas.” *ABC*, (22/02/2016).
- Ruiz Quintano, I. “Representación.” *ABC* (17/01/2016).
- . “Lenin.” *ABC* (24/01/2016).
- . “Cisco.” *ABC* (7/02/2016).
- . “El guiñol.” *ABC* (10/02/2016).
- San Sebastián, I. “Susto o muerte.” *ABC* (24/12/2015).
- . “Adanismo antidemocrático.” *ABC* (21/01/2016).
- . “Vocaciones suicidas.” *ABC* (17/03/2016).
- Savater, F. “Jardín de infancia”. *El País* (22/01/2016).
- Sostres, S. “Una comunidad empatada.” *ABC* (2/01/2016).
- . “Los odios de la CUP.” *ABC* (3/01/2016).
- . “¿Qué podría salir mal?.” *ABC* (16/01/2016).
- . “La tiranía de la horterada.” *ABC* (30/01/2016).
- Tertsch, H. “Crisis de sobra.” *ABC* (28/10/2015).
- . “Revanchismo frente a inanidad.” *ABC* (30/12/2015).
- . “La caída al pozo.” *ABC* (6/02/2016).
- . “Las afinidades electivas.” *ABC* (12/02/2016).
- . “Pero Rita, ¡qué decepción!.” *ABC* (19/02/2016).
- Unzueta, P. “Pactología.” *El País* (7/05/2016).
- Vicent, M. “El cirujano.” *El País* (6/03/2016).